MENSAJE FINAL DE LA LXXXIV ASAMBLEA DEL SECRETARIADO EPISCOPAL DE AMÉRICA CENTRAL (SEDAC)

"No tengan miedo"
(Mt. 10, 28)

1. Las palabras con las que el Señor Jesús infundió valor a sus discípulos para cumplir su misión, son las que los Obispos reunidos en la LXXXIV asamblea del SEDAC realizada en Heredia, Costa Rica, queremos expresar en este mensaje, manifestando nuestra cercanía y afecto con todos ustedes en nombre de Cristo Pastor. Han resonado en nuestro encuentro las alegrías y esperanzas de nuestro pueblo, así como sus dolores y sufrimientos; tanto de nuestros cohermanos como de quienes sufren la experiencia del desarraigo en sus países de llegada.

2. Hemos hecho memoria de Monseñor Teodoro Gómez, Obispo hondureño recientemente fallecido, que participo fraternalmente en este foro, y expresamos nuestra cercanía y oración a la diócesis de Choluteca y a sus familiares.

Nuestra presencia social

3. Fortalezcamos la fraternidad y la solidaridad, porque así podremos afrontar juntos la realidad que golpea a nuestras comunidades con la polarización, violencia, pobreza y la migración forzada. No podemos pretender encontrar soluciones individuales a estos problemas, sino, por el contrario, debemos responder tomando decisiones comunes que favorezcan cambios reales. Necesitamos personas con valores auténticamente democráticos, que ayuden a superar la crisis que estamos viviendo, sin caer en la tentación de creer que la solución a los problemas serían los liderazgos autoritarios.

4. Cuidemos de nuestra Casa Común, defendiéndola de los que buscan explotar la tierra por medio de la minería extractivista a costa de la contaminación y la destrucción del entorno natural, como el Papa León XIV nos ha recordado en su reciente viaje a Perú: «*el grito de la tierra y el grito de los pobres se alzan conjuntamente, desenmascarando lógicas de mercado y de explotación que ponen en riesgo el propio equilibrio de la creación».* Esta lógica instaura una «cultura del descarte» que destruye la Creación y despoja a nuestros pueblos, dejando contaminación, desplazamiento forzado, conflictos y una grave herida a la dignidad humana.

5. Es urgente proteger nuestras fuentes de agua, única garantía de vida y salud. Ante la severa sequía provocada este año por el cambio climático, es vital adaptarnos a los nuevos ciclos de siembra para asegurar el alimento de nuestras comunidades más vulnerables. Frente a la «globalización de la indiferencia», estamos llamados a trabajar unidos por la justicia y el desarrollo integral de todo nuestro istmo.

6. *"No temamos a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma*" (Mt. 10,28), pues sabemos que nuestra gente afronta graves peligros con la violencia en los barrios, las extorsiones, la incursión del narcotráfico en la región y la normalización de la corrupción y la impunidad; pero más peligroso sería que se pierda la conciencia moral sobre el daño que esto provoca en la sociedad.

Que los responsables de las naciones sean conscientes de su alta obligación de crear mejores condiciones de vida y promuevan políticas que defiendan a los pobres y más vulnerables.

Nuestro caminar eclesial

7. Abramos nuestro corazón a Cristo, *"Él lo da todo y no quita nada"* (Benedicto XVI), sin temer a seguir anunciando a Jesús, muerto y resucitado, no solamente con palabras sino con nuestra coherencia de vida, para hacer el Evangelio creíble a las nuevas generaciones. Ellas también llamadas a continuar la misión evangelizadora en el tiempo presente, con sus retos y formas nuevas.

8. Vivamos con gozo la vocación que cada uno hemos recibido. Una vocación al amor que adquiere forma matrimonial, sacerdotal, religiosa, etc. y desde la cual estamos llamados a servir a nuestros hermanos, trabajando por la justicia, la paz y la verdad.

9. Compartamos nuestra alegría, para que la Iglesia sea siempre motivo de esperanza para todos. Para ello la catequesis, la pastoral juvenil, los itinerarios catecumenales a los sacramentos, etc. son instrumentos valiosos a desarrollar. Los medios de comunicación católicos y los misioneros digitales participan también de esta tarea de dar a conocer hoy el Evangelio de Jesús.

10. Nos inspira el testimonio de aquellos que no tuvieron miedo a enfrentar las dificultades de su tiempo, como San Oscar Romero, a quien los Obispos centroamericanos tenemos como nuestro Patrono, y otros mártires como Fray Augusto Ramírez Monasterio ofm, recientemente beatificado en Guatemala, que supo asumir los riesgos de su compromiso sacerdotal. A ejemplo de ellos y con su intercesión no tengamos miedo de seguir fielmente a Jesucristo.

Agradecemos a Mons. Héctor David García Osorio y a Mons. Jenry Ruiz, quienes concluyeron su período al frente de este secretariado, y nos congratulamos por la elección de Mons. Javier Román Arias, como presidente del SEDAC; y de Mons. Daniel Francisco Blanco, como secretario, para el período 2026-2030.

Heredia, Costa Rica, 18 de noviembre de 2026.

+Javier Román Arias.
Obispo de Limón, Costa Rica.
Presidente.

+Daniel Blanco Méndez.
Obispo Auxiliar de San José.
Secretario.